

EL INICIADOR.

PERIODICO DE TODO Y PARA TODOS.

" Bisogna riporsi in via."
" Es necesario ponernos en camino."
(DEL ITALIANO.)

N. 2°. MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 1. DE 1838. TOM. 2.

CEMENTERIO.

—
Gli estenti ausberga
Falor dei vivi son piú forti assai.
Manzoni.

Desgraciado de aquel hombre que combatido por las tempestades de la vida, no se eleva hacia su Dios, hacia su eterno protector.

Desgraciado de aquel hombre que embriagado en los dulces pero engañosos placeres del mundo, no siente una presión suave y misteriosa en lo más noble de su ser, al contemplar la inmensidad del espacio, la magestad del mar, la belleza del Cielo. Sobre ese hombre no ha vertido el eterno, ni una sola gota de su esencia divina, ese corazón es estéril, como una tierra maldita. No le pide amor, caridad, entusiasmo, virtud: no podría dársela.

Desgraciado aquel hombre que vagando sobre los sepulcros de sus padres no siente que se ha posado sobre el eslabón que une al hombre con la eternidad: que no se eleva de su alma un pensamiento misterioso, incomprensible, como las obras del Señor.

Desgraciado mil veces el que blasfema de su ser, y no siente helarse la palabra entre sus labios, porque blasfema contra Dios.

Esté cúmulo de ideas me asaltó, visitando la sepultura de mi madre: su tumba me parecía el altar en que debía como buen hijo, depositar mis sentimientos, mis esperanzas el compendio oscuro, pero sincero, de mi vida toda entera. Ah! una madre no se olvida jamás, y la capa de tierra que la cubre es más que un recuerdo, es una voz, es un símbolo, consuelo que el corazón sabe sentir pero no expresar.

El Cementerio es un sitio de horror para el incrédulo, para el hombre de fe lo es de esperanzas. Paseaos por medio de las sepulturas, armaos de todo el materialismo

del siglo XVIII, acudid á todas las maldades y vicios de la tierra, hallareis siempre en el fondo del alma un sentimiento que está en ella, como la chispa divina que Dios colocó en el hombre al formarlo á su imagen.

Pocos objetos hay en el mundo que mas influencia ejerzan sobre el corazón humano que el sitio del descanso eterno. Ese vínculo entre la vida y la muerte, tenaz, indestructible como el tiempo, es aquella voz fatídica que se eleva del pecho del hombre, tanto en la algazara del placer, como en la soledad del dolor.

Hay momentos en que el corazón fingió no escucharla, pero son instantes engañosos, estos momentos son malos, le falta á la existencia aquel vago pensamiento de infinito; que mejora la condición humana, porque la eleva de lo que es en la tierra para mostrarle otra morada que no ha visto sino en las fantasías de su fe.

Los jóvenes, los niños, deben visitar los cementerios. La mente se acostumbra á recibir impresiones fuertes, misteriosas y elevadas como Dios. Las tumbas hablan, la juventud debe ir á visitarlas y elevando su mente hacia su Dios sentirá nacer en su corazón una delicia inefable, un sentimiento vago, indefinido, pero que siempre nos probará la existencia de un *Ser Supremo*.

Desgraciado de aquel hombre, que combatido por las tempestades de la vida, no se eleva hacia su Dios, hacia su eterno protector.

E.

—
VENECIA.

—
[Traducción de una Poesía Italiana.]

Que dulce es el recuerdo de la patria!—Oh Venecia, Venecia, maravilla de Italia, en donde descansan los huesos de mis padres! Si hermosa me parecías, cuando gozaba mi pecho de una paz semejante á la que reina en

Las olas de tus canales, ahora, en otros climas y al travez del prisma de la distancia, me eres bella como la aurora, hechicera como los sueños del justo.

Tu imagen me sigue como la sombra de mi cuerpo, como la idea de ser libre; te miro en todas partes;—y cuando el susurro de los bosques me arranca de mis meditaciones, creo oír el ruido del gendolero y sus apasionadas barcarolas.

Pero, eh! así como el palacio hechizado de Armida, y sus jardines, afeminaron al héroe que el Tasso inmortalizó en sus versos, así, oh tú! vaso de placeres, habeis enflaquecido y apocado las almas de tus hijos.

Abogóse la libertad en el deleite: Y, qué eres en el día sino una voluptuosa cortesana en brazos extranjeros! Huye de mí, memoria halagüeña de Venecia,—mentirosa Sirena,—Huye de mí!

En tanto que el Leon de San Marcos duerma: en tanto que las águilas del Austria abran sus alas victoriosas sobre el palacio de los Duces,—desterrado, peregrino, comeré el pan de la hospitalidad humedecido con mi llanto:—Pero no doblaré la rodilla ante el opresor.

Bárbaros!—acaso el genio peregrino de Palladio creó aquellos sublimes templos para que pendiesen de las bóvedas vuestros pálidos estandartes?—Para que resonase en ellos el idioma despacible de los Germanos?—No, el Dios de paz y de bondad, Dios de los hijos de Italia, no os escucha, aparta de vuestras preces sus oídos. Numen de mi patria confunde á sus opresores!

En los primeros siglos de tu larga vida; oh Venecia! los piratas de la Istria, como aves astutas de rapiña, te sorprendieron en el instante en que el amor de muchos de tus hijos iba á ser santificado y sellado en los altares. La fuerza brutal cortó de raíz dulces esperanzas y próximos placeres: las lágrimas de la belleza enardecían mas y mas, la concupiscencia de los robadores, y los esposos caían en la desesperación al verse vestidos de las galas del pimeño y desnudos de pañales vengadores.

Así, tus amos de ahora, que desde muy atrás te codiciaban, esperaron, asecharon, y se abalanzaron á tí, cuan-

do, libre apenas, te recobrabas del brillo y ardor de aquel astro que para siempre se anubló en Santa Helena.

Los raptores de Istria, soltaron su presa, al esfuerzo vuelto en sí de tus hijos; oh Venecia! Pero, los raptores de Austria, te gozan y despotizan, como á esclava de Circasia trocada por oro en los bazares de Oriente.

Venecia! en el limo profundo de tus cien islas, no volverá á arraigarse el árbol de la libertad, que tan frondoso fué en los días de tu grandeza? Oh! sí,—los bardos profetizan y el corazón me dice volverás á ser libre.—La libertad renacerá de sus cenizas como aquel ave de la ficción antigua.

Se acerca el día en que los libres armen una cruzada para redimir los esclavos y alzar la losa del sepulcro de donde yace encerrada la libertad.—Al retumbar de sus pasos se alzarán nuestros antiguos héroes; en el acero de sus armas brillará la luz de la independencia como una aurora boreal.—Yo seré con ellos entonces, y trocaré mi harpa inútil y onlutada por una lanza vibradora.

Venecia! Venecia! Cesen tus danzas voluptuosas, tus armonías sensuales: ponte en pie y vuelve la vista á lo futuro. En lo lejano del horizonte, mira el rayo que se enciende, la nube que se quebranta,—presagios de próxima tormenta. Mira mas lejos, mira cual alboréa una risueña mañana, cual resplandecy la magestuosa curva del Iris,—presagios de libertad y de paz.

Fundada en medio de las aguas, mecida por las mareas del Adriático, los poetas te han comparado; oh mi Venecia! con un bajel en el océano. Las olas de los acontecimientos humanos te han combatido mediante largos siglos: la horda de la tiranía te ha sumergido en el abismo de la esclavitud, pero otra mas henchida y pujante que ella te ensalzará á la cumbre de la libertad.

Llega día feliz en que el mundo no te llame solamente:—Venecia la bella, sino: "Venecia la bella, independiente y libre!"

Z.

EL PUEBLO.

Cierto es que la educación primaria de los pueblos como la de los hombres, se efectúa por móviles materiales. Desde muy atrás tenemos estos conocimientos: difícil ciencia, pero fácil para el pueblo que ha vivido 28 años una vida material é instructiva. Nadie es culpable en esto, no hay injuria; no hay por que irritarse.

¿Seria útil á nuestra sociedad en su estado actual, abandonar la educación enteramente material que ha tenido hasta hoy, para ocuparnos ya de la mejora *moral é intelectual* de nuestras masas? Tal es la cuestion que nos proponemos desarrollar, por que la creemos bastante ligada con nuestro actual estado, y con el porvenir que nos espera.

Quitadle al hombre lo que constituye su divinidad, y le habreis reducido á la mas despreciable creación. No le deis al pueblo los medios de formar sus costumbres, su industria, sus tendencias, y tendreis un afinamiento de seres inútiles, automatas, malvados.

A nadie se le ha antojado todavía decir que los Americanos son cobardes, pero á mas de uno le ha venido la idea de llamarnos salvajes; á lo primero bien fácil nos habria sido una contestacion, terminante, definitiva; á lo segundo no es tan sencillo.

Nosotros á la manera de nuestra madre España, cuando peleaba con los moros y conquistaba las Indias, no hemos tenido mas pensamiento, ni mas ocupacion, que la de combatir al enemigo; quisimos conquistar el suelo patrio y nos armamos á la manera de los andantes caballeros para no dejar la lanza hasta conseguido el objeto. La America ha sido del año diez, hasta hoy, un soldado en campaña; sujeta exclusivamente á los fuertes trabajos de la guerra y conveniencias de los combates. Tuimos grandes generales, que en los campos de Maypú, Tucuman, Ituzaingó, legitimaron la causa por que peleaban; pero fueron inspiraciones magnificas del Cielo, resultados necesarios de los intereses que trataban. La escuela Politécnica de nuestros valientes, ha sido la batalla: sus conocimientos militares el entusiasmo, su código la gloria. Pero cuando han cedido todas esas causas intuitivas, preciso es procurarles las que suministra el arte, la educación intelectual, que suple sin duda á los sentimientos momentáneos, que mueren con el hecho que los motiva.

Soberanos ya de nuestro suelo, no faltaron los conocimientos sobre que levantar el templo conquistado. Peleamos con honor y vencimos; pero la espada no bastaba.

Carecíamos de medios que ella no podia darnos, por que los combates entre nosotros, no pudieron tener otros resultados que las conquistas, los triunfos, los trofeos; pero los que verdaderamente constituye los cambios sociales y progresivos, lo que afecta intimamente la vida de los pueblos no fué tocado: diferimos en esto de la Francia que en cada cañoneo sepultaba una generacion de idios, para poner en circulacion otra nueva. En America cada batalla no era si no el preludio de otra, y así hasta el hecho único de que podemos gloriarnos: la independencia de la España; pero todo lo demás, á excepcion de los nombres, se puede decir que ha quedado como estaba antes.

Nuestros bardos cantaron los combates; se oyó la voz Americana; pero era la dulce melodía de una alma caprichosa que cantó amores entre el horror de las batallas. Fueron los ecos de la victoria, preciosos como las exalaciones que juegan por el Cielo, pero rápidos como ollas. Hoy no podrian repetirse.

Emancipados políticamente, parece que la sangre derramada en cien batallas, no ha servido sino para conquistar un nombre, un título que bien puede ser inútil. Tan aristocráticos estamos hoy en punto á ideas, como ahora 26 años: por el amamos la igualdad, y nos apoderamos del trono mas sólido que hay en la tierra: llamamos soberano al pueblo, que lo era en efecto cuando disponia de la vida de sus enemigos, y los dejamos ignorar las obligaciones del nuevo pacto sellado con su sangre: libertamos la industria, y cien esclavos infelices fecundaban con el sudor de su rostro el campo ingrato del rico propietario, que entre el lujo y los placeres vivia del trabajo ajeno. No, no es este el camino que conduce á la verdadera democracia.

Poned los ojos en nuestra historia pasada, vereis que todo se lo debemos al pueblo. Fijadlos en el fecundo porvenir que nos espera, vereis que todo él pertenece al pueblo. ¿Por que pues no le hemos de hacer digno de nuestros mejores recuerdos y mas dulces esfuerzos? El pueblo es Dios en el sentido político, privarlo de lo que se le debe, es cometer una impietad, un crimen de lesopatriotismo.

Instruir al pueblo es la mision del verdadero democrata: como está en los intereses de los tiranos no descubrir sus verdaderos intereses á la sociedad que tiranizan así es de estricto deber del ciudadano libre ilustrar á sus hermanos ignorantes.

El pueblo conoce toda su fuerza material, y esto tal vez nos perjudica en demasia. Lo hemos hecho frecuentemente el instrumento de nuestras convulsiones políticas,

sin que jamás, ó al menos muy pocas ocasiones, el haya sido el motor. Preciso es debilitar esa vida poderosa, por que á veces la demasiada vida mata.

La ambicion y la astucia, son armas peligrosas en los pueblos ignorantes: entre nosotros son mortales. Los pueblos son como los niños que se creen guapos; hacedles vibrar la cuerda delicada y pondrán la cabeza á vuestros pies. Basta de hechos gloriosos; dejad crecer los laureles de la victoria, lo que es vulgar no tiene precio. Es tiempo de que el brazo que ha vibrado la espada en los combates, vaya á manejar el arado, que dá vida, felicidad y paz en vez de penas y zozobras.

“La libertad es el pan que los pueblos compran con el sudor de su rostro ha dicho la Mennais. Nosotros la hemos comprado mas caro; el altar de la patria ha recibido la sangre de una generacion entera. ¿Quereis que la patria os agradezca? Dadle un pueblo que merezca ser libre: un pueblo que ame y conozca sus deberes, un pueblo industrioso y moral; un pueblo que produzca y esté en su seno el ciudadano que ha de llevarnos por la senda de nuestros destinos, que ha de vigilar nuestros verdaderos intereses, y que ha de tener la bella obligacion de fecundar nuestras virtudes democráticas. Cuando nuestras masas puedan llegar á este estado, entonces seremos libres, felices, republicanos; mas, doloroso es confesarlo, porque somos de ayer; estamos en la primera grada. Hemos abierto el campo de nuestro porvenir, preparad el pueblo para que sea digno de él. Esta es la mision del gobernante que ama y conoce lo que debe ser útil á su pais; si nos dejamos arrastrar de ese espíritu viejo y egoista, que ha cuidado mas de los intereses materiales de los hombres privados, que de los de toda la sociedad, no seremos jamás sino lo que hasta hoy hemos sido; una sociedad que vive por acaso, y que si ocupa un bello territorio, no es sino porque toda la tierra de la América es precioso y grande como ninguna.

C. M.

NOCHES DE DICIEMBRE!

Ah! en las noches serenas
De Diciembre delicioso,
Cuando en callado reposo
Todos parecen estar.
Y cuando la blanca luna

Brilla mustia y vaporosa,
Por la ciudad silenciosa,
Y ó me complazca en vagar.

Miro en el cielo brillar
Mil estrellas luminosas,
Y mil sombras vagarosas
El ancho espacio cruzar.
Entonces música aerea
Que hace conmovier el alma,
Viene á interrumpir mi calma;
Viene en mi oido á vibrar.

Si entonces algun cantor
Con su guitarra armoniosa,
Una cancion deliciosa
Canta de aquella al compas.
Creo oir una voz divina
Que de los cielos desciende,
Angel que el espacio hiende
Haciendo su voz sonar.

Y viene una mansa brisa,
Y mis cabellos halaga,
Y entonces ¡ay Dios! me embriaga
El perfume de una flor.
Creo que alguna siñida
Que atraviesa de repente,
Toca mi pálida frente
Con sus alas, al pasar.

Y si una muger hermosa
De blanca tela vestida,
Como vision descendida
Viene mi cuerpo á rozar.
Ay! lleno de amor respiro
El ayre del paraíso,
Y vierte en mi alma un hechizo,
Un hechizo celestíal.

Entonces mi alma extasiada
Se desprende de este suelo,
Y se remonta hasta el cielo
A contemplar la creacion.
Y elevandose mi mente
Como el águila aitanera,
Vuela rápida á otra esfera,
Y se sublima hasta Dios.

E.

BIOGRAFIA DEL CANCELLER BACON.

(FRAGMENTO TERCERO)

La fortuna de Essex habia llegado á su zenit: debía descender: Dotado de todas las calidades que procuran una elevacion rápida, no tenia ninguna de las virtudes, ni aun los vicios, que aseguran la conservacion del poder: su franqueza: su susceptibilidad, su ardor no podian agradar á una soberana, que se irritaba de toda oposicion, y que estaba acostumbrada hacia 40 años, á la adulacion mas extravagante, y á la sumision mas abyecta. Su audacia desdeñosa de los enemigos que arrostraba, excitaba un odio mortal; su administracion en Irlanda, vituperable á muchos respectos, habia sido desgraciada en sus resultados: propio para los golpes de mano, como el asalto de Cadiz: de un valor fogoso, de una actividad irresistible, no tenia paciencia, prudencia, ni firmeza: calidades necesarias para concluir una guerra larga, difícil, que ofrecia pocas ocasiones de acciones brillantes, y mil incomodidades, mil tedios que sufrir: los deberes civiles que le imponian sus altas funciones, le parecian enormemente pesados; elocuente, hábil, pero sin tener nada de hombre de Estado; la corte le rehusaba su mérito real: la multitud: veía con indulgencia sus defectos y sus vicios. En la decadencia de su poder se apoyó sobre Bacon, su amigo: él era á quien consultaba, á quien se dirigia en sus necesidades y angustias: los conceptos de Bacon le servian de guia; él recurría á su intercesion: Digámoslo sin rodeos, sin perifrasis. Este amigo tan amado, objeto de tanta confianza, tomó una parte activa en la ruina del conde, derramó su sangre, y manchó su memoria.

Sin embargo seamos justos con Bacon. Mientras él creyó poder servir á Essex; sin dañarse á sí mismo, lo hizo con actividad, con franqueza: dió consejos juiciosos á su noble bienhechor, é hizo cuanto pudo para disuadirlo de admitir el gobierno de Irlanda. “Ye veia, dice él, tan claro cuanto es posible á un hombre fundar su opinion sobre su uros contingents, que el destino hacia depender su caída de este viage,” la prediccion se cumplió: la vuelta de Essex fué la señal de su desgracia. Bacon se hizo el mediador decente y celoso entre la Reina, y su amigo: papel difícil, delicado, peligroso: era necesario trabajar sobre dos almas igualmente orgullosas, vengativas, indomables. Dejaba la casa de Essex en que acababa de calmar la irritacion de un guerrero joven, inflamado de cólera é irritado por mil humillaciones, é iba á Whitehall

y procuraba suavisar el humor aspero de una soberana cuyo caracter siempre difícil, habia adquirido con la edad y las enfermedades, con el hábito de la adulacion, y de la jorjia; una susceptibilidad extremada. Era difícil servir á los amos: Bacon en esta situacion equivoca que le esponia á desagradar á Essex, y á la Reina, maniobró por mucho tiempo lo mejor que pudo, y acabó por reconocer que sus esfuerzos, para levantar una fortuna decaida, comprometia la suya. De dos enemigos que habia procurado conciliar, el uno le acusaba de tibieza en su amistad, la otra sospechaba de su fidelidad de vasallo. Essex veía en él un espion de la Reina: Ella le miraba como la hechura de un rebelde. La reconciliacion que habia intentado, se hizo imposible: mil síntomas, que no se hubieran escapado á la vista de otros menos penetrantes, hacian adivinar la próxima ruina del conde. Bacon tomó su partido.

No tardó Essex en tener que responder ante el consejo de su conducta en Irlanda. Bacon resistió ligeramente y como por salvar las apariencias, la triste obligacion de atacar un amigo íntimo: despues se entregó todo entero á la Reina, y fué el acusador público de Essex. Una escena mas trágica se preparaba. Precipitado por la desesperacion y furor de una empresa criminal, y loco, el desgraciado joven se atrajo el último rigor de las leyes. ¿Que debía hacer Bacon? He ahí una de las grandes circunstancias en que los hombres aparecen lo que son: Una alma noble, elevada y grande no hubiera puesto ni por un momento en balanza el crédito, riqueza, y poder con la amistad, reconocimiento, y honor. Si Bacon hubiese tenido una alma noble, Bacon hubiera asistido á Essex en los debates, hubiera solicitado una mitigacion de la pena; le hubiera visitado en su prision: hubiera recibido sus últimas voluntades, y sus últimos abrazos sobre el cadalso, y consagrado todas las fuerzas de su espíritu, y de su voluntad en proteger contra el ultrage póstumo el renombre de este amigo generoso y culpable. Una alma comun se hubiera refugiado en el silencio; hubiera salvádose del riesgo de socorrer á Essex, y de la vergüenza de atacarle.

Bacon no guardó esta cobarde neutralidad: fué el abogado de la acusacion. No se contentó con desenvolver los hechos que condenaban al acusado. Talentos, elocuencia, recursos, saber, todo lo empleó, no para probar un delito evidente por sí mismo, sino para privar al desgraciado del beneficio de las circunstancias atenuantes, que aunque nulas legalmente podian disminuir su culpabilidad moral, y sin obtener una absolucion, provocar una solicitud

de gracia, y el perdón de la Reina. Essex decía, para disculpar el freno extravagante de su conducta, que enemigos mortales, é inveterados le estrechaban por todas partes: que después de haber arruinado su crédito, habían amenazado su vida, y que su desesperación había nacido de sus persecuciones. Esto era verdad, Bacon no lo ignoraba: trató estas alegaciones de vanos pretextos: se atrevió á comparar á Essex con Pisistrato, que se decía expuestos á los puñales de sus enemigos, para ser el tirano de Atenas. A estas palabras, Essex salió: interrumpiendo al ingrato Bacon, le intimó que dejase su papel de acusador, y fuese á sentarse entre los testigos, y dijese si él, Bacon, antiguo amigo de Essex, no había confesado veinte veces, y aun por escrito, la verdad de los hechos que negaba Bacon (nos cuesta continuar esta vergonzosa relación) eludió la pregunta con una respuesta equívoca, y por una alusión mas odiosa todavía comparó nuevamente á Essex con el Duque de Guisa, y su loca tentativa en las barricadas de París. En efecto la gloria militar, la nobleza, la popularidad del Gefe de la Liga tenían analogía con la de Essex, pero esta comparación era inútil á la causa, y recordaba á la celosa y altanera Isabel la vergonzosa tutela en que habían estado los últimos Valois; y era lo bastante para endurecer ese corazón rencoroso, y desterrar toda compasión por Essex. Sin embargo el dolor, y la aflicción de Isabel le presentaban una ocasión favorable de defender la causa de su bienhechor, si no con buen suceso, al menos sin peligro personal. El verdugo cortó la cabeza del Gentil hombre: se compadeció su suerte, tal vez se indignaron mas de lo que el merecía: acogida la Reina con una frialdad casi amenazante por los habitantes de Londres, creyó deber publicar una apología de su conducta: Ella había leído con gusto algunos escritos de Bacon: el amigo ingrato que había afilado el hacha del verdugo, y hecho caer la cabeza de su amigo, fué escogido para asesinar su memoria: El fué encargado de redactar la *Exposición de las maniobras y conspiraciones tramadas y ejecutadas por Roberto, Conde de Essex*.

Ningun enemigo generoso hubiera arrojado sobre un desgraciado, que acaba de espigar tan cruelmente sus faltas, los amargos ultrajes de que es á llena esta memoria. Después de la muerte de Isabel, cuando la indignación general se pronunció contra Bacon, alegó por única excusa sus funciones cerca de la Reyna, y las instrucciones particulares que ella le había dado, decía, que no había hecho mas que redactar, y coordinar la apología.

Pretenderán, que prefiriendo Bacon los intereses de

Isabel á los de Essex, se mostró fiel á un deber de gratitud mas fuerte, que la que debía á su primer bienhechor. Pero Isabel le había tenido mucho tiempo, á él, hijo de su primer Ministro, siendo el mas instruido, y el mas hábil de los jóvenes de su tiempo, en un estado de trabajo servil, de obscuridad, de indigencia: Ella había denigrado su mérito, había asustado con una amenaza despotica su ensayo de independencia parlamentaria, y rehusado darle el justo ascenso que reclamaba: En el momento mismo en que otros mas jóvenes, inferiores en capacidad, y que apenas le igualaban en punto á nobleza, desempeñaban los primeros empleos del Estado, levantaban palacios, sobre palacios, adquirían dominios sobre dominios Bacon abandonado por la Reyna, yacía en una prisión por no poder pagar 300 libras. Si se dice que Isabel era su bienhechora, deberemos mirar como su enemigo á Essex, que quiso arrancarle á esta dura prisión, que pretendió procurarle un empleo eminente, y que no pudiendo hacerle recibir el título de Abogado general, tubo la crueldad de regalarle una tierra magnífica. Ha. Es necesario decirlo, Bacon se mostró ingrato: sirvió sus intereses: quería sentarse en la silla de los jueces: Abogado servil, no tardará en ser magistrado venal.

Dicen que la corona era la que acusaba á Essex y que Bacon organo de la corona, no es responsable de ninguna de las acusaciones que intenta. Sin examinar si es moral, si es racional hacer inocentemente, lo que sería infame á no estar cubierto con el traje, y la pellica de Abogado General; declarar falso lo que el sabio, que era cierto, y esto con gestos, juramentos, vociferaciones, declaraciones, furor, terror, violencia, aserto patético, sofisma, poesía, filosofía, dialectica, examinemos, si Bacon ha excedido ó no los deberes de Abogado en esta época: si en todas las causas criminales, y sobre todo en las capitales, el abogado por la parte civil ha tenido siempre el derecho de consultar su conciencia: este derecho es una obligación; si no se deja al acusador esta libertad de juicio, sería el verdugo que mata con la palabra, mas odioso todavía, que el verdugo que pone la soga: y los bandidos que en Italia os prestan sus servicios por dinero, inspirarían menor horror.

Bacon fué el acusador de un hombre, culpable, no hay duda, pero era su bienhechor, y su amigo. Todo su talento de Abogado lo empleó en probar, que Essex era inexcusable: conducta infame: el deber de su profesion le autorizaba cuando mas á probar los cargos, lo que no era difícil: El crimen del conde era claro como la luz,

recientemente cometido á la faz del Sol, y ante millares de sus conciudadanos: recurrir á la investiva, inflamar las pasiones, obacurecer el juicio del Tribunal era mas inútil que nunca. Por que pues agravar, sin ventajas para la causa, la culpabilidad moral de Essex, y de su fatal empresa? ¿Por que cerrarle todo recurso de gracia, asustando el corazón altanero de la Reyna? ¿Por que negar una verdad reconocida de todos, que una facción poderosa procuraba desde mucho tiempo la pérdida del Prisionero? Por que recordar sobre esta causa al mas feliz, y mas temible de todos los rebeldes? ¿No podía el Abogado cumplir con sus deberes, sin recordar á una Reyna celosa la Liga, las barricadas, y todas las humillaciones que un vasallo poderoso había acumulado sobre Enrique tercero?

¿Y quien justificará el panfleto escrito contra Essex decapitado? Los que crean que la profesion de Abogado les obliga á ahorcar y despedazar á sus bienhechores, por un precio convenido, podrán sostener que el mismo deber le obliga á imprimir libelos contra la víctima, que duerme en el sepulcro? Bacon pretendía no tener que responder si no del estilo. ¿Pero por que se encargó de buscar las palabras para esta obra? ¿No había entonces en alguna parte un miserable como los hay en todos los Países: algun intermediario entre el mono y el hombre, bastante despreciable, y despreciado, para que nadie esrañase verlo agravar las faltas de este noble y desgraciado Essex? Debía ser él precisamente el que preparase la forma y aguese la punta de los periodos que deshonoraban á su amigo? No veía que con la degradacion se degradaban tambien las letras, y la filosofía?

La explicacion es muy simple. El sentido moral de Bacon era muy mediocre, No por que tubiese una alma mala, tiránica, inhumana. Era modesto con todos sus honores, y la carga mas brillante de su gloria intelectual. Era raro que una provocacion cualquiera escitase en él malignidad, ó insolencia. Ninguno estuvo siempre mas pronto en prestar la megilla izquierda, cuando había sido herido en la derecha, ni mas hábil en encontrar la palabra dulce que disipa, y calma la venganza. Moderado en sus placeres, sosegado, de humor igual, afable, agraciado hacia siempre una impresion favorable, cuando no se veía en uno de esos momentos que ponen al hombre á prueba: pero sus faltas, es triste decirlo, nacian de la frialdad del corazón, de la bajeza de su alma; incapaz de sentir un afecto vivo, de arrostrar un gran peligro, de imponerse grandes sacrificios, con el ojo, y los deseos finos en los bienes terrestres, amaba mucho el dinero, el brillo, los títulos, el

crédito: necesitaba de porteros, de criados, con librea del gran sello llevado por delante de él, de grandes cosas, hermosos jardines, vajilla, tapicería, muebles preciosos: para obtener todo esto, hizo lo que los cortesanos miserables, que se arrojaban en el barro ante Isabel: Bacon hubiera aceptado, y sufrido todo, se hubiera doblado en dos, se hubiera abatido á las solicitudes mas humildes: y despedido con injusticia, con grosería, hubiera dado gracias, para poder solicitar nuevamente.

Para obtener todos estos bienes, Bacon, después de haber empezado á hablar libremente en la cámara de los comunes, viéndose objeto de la animosidad de la Reyna, se prosternó, y le pidió perdón en términos, que hubiera empleado un ratero, pillado con la mano en el saco, y jamas un representante: Para obtener estos abrazó Bacon la causa de Essex, y después lo abandonó. Mientras creyó que esta causa le era favorable la defendió, hizo mas. Sus afecciones aunque tibias, tenían rectitud: sostuvo esa causa mientras que no le perjudicaba; pero así que advirtió que Essex se precipitaba á su ruina, Bacon tuvo miedo: Entonces un carácter elevado no se hubiera alarmado de porvenir: no había que temer ni la muerte, ni la prisión sino solamente una mengua del favor, una disminucion de crédito, una suspension de su marcha ambiciosa: el pesar de ver á otros llegar antes. Esto era todo lo que podía aventurarse. En efecto la Reyna se mostró fria con él. Los cortesanos le miraban como perdido; Resolvió cambiar de direccion, asombrar á sus rivales por lo repentino de su conversion, y la enérgica de su voluntad. Una vez resuelto á herir á su viejo amigo, sospechado el mismo del crimen de que aquel iba á ser acusado, desplegó un celo y un rigor en la persecucion, que hubieran sido inútiles é intempestivos en cualesquier otro.

Quando se le vió emplear su talento de Abogado para derramar la sangre del Conde, y su talento literario para manchar la memoria del mismo, se levantó un grito general de improbacion: sublevacion sorda que duró mientras vivió Isabel. Había mucho tiempo que la salud de esta Reina decaía: á las influencias de la edad, de la enfermedad, se reunian las aflicciones del espíritu, generalmente se atribuye el marasmo de sus últimos dias á los sentimientos tiernos y profundos que le había inspirado Essex: segun nosotros no hubieron otras causas que las puramente físicas, y su penetracion le hacia conocer, que sus cortesanos y sus Ministros no solamente volvían los ojos hácia la Escocia, si no que estendian ya hasta allá los hilos de sus intrigas. Ella no sabía todo, pero adivinaba que á su re-

dedor cada uno estaba impaciente por ver salir el nuevo mundo, que debía aparecer á su muerte: sabia que los cortesanos jamas la habian amado, y que los lezos de intereses iban a romperse: Bajezas, adulaciones no podian encubrir á su vista esta verdad cruel. La venganza era imposible, el orgullo le prohibia quejarse, ella calló: el pesar y el resentimiento le roian el corazon: Despues de una larga carrera de poder, gloria y prosperidad, murió llena de cólera, y de disgusto.

A MIGUEL IRIGOYEN,

despues de leer tu ilustre artículo sobre Carlos, publicado en el Iniciador de Montevideo.

Ton cœur sonore de poëte
Est semblable á ces urnes d'or,
Où la moindre aumône qu'on jette
Résonne comme un grand trésor!

LAMARTINE.

Mi noble amigo!... tu amistad inmensa,
Tu genio y tu alma sin cesar ardiendo.
En llama suave, celestial, incienso

Hoy mi gemido!

Batiendo el ala de tu mente aliva
Subiste al trono de el poeta, mera
Pidiendo al númen su fragante oliva
Para mí Carlos!

Su mustio á Dios, como profundo tiro
La cuerda fina, virginal, sonora,
Hiró de tu alma!... su postrer suspiro
Himno lo vuelves!

Sonó tu labio como laúd sublime
Que diera un, ay! sobre su loza fria,
Y el muerto polvo removiendo, gime
Y oye tu canto!

La luz opaca que manó el despojo
Tu vista al vuelo divisó; y radiando
Sus llamas claras, con ardiente arrojó
Las entreteges!

Su cruel memoria de infortunio y muerte,
La grabas hoy con el buril divino
Que inventa el fuego de tu ingenio fuerte,
Y alza relieves!

Del mundo obscuro, de la noche helada
De vive Carlos y su amor... Elena!
Despierta un eco de amistad sagrada,
" Símbolo... Adolfo!"

El denso espacio de la eterna vida
Rompiera el rayo de amistad; y dando
A su alma cuenta de tu voz querida
Carlos responde!

Mi noble amigo! la armoniosa lira
Tu mano alzando con su dulce imperio,
De tu alma el canto melodioso aspira,
No se lo niegues!

Sus cuerdas pulsa, y el primer latido
Tu gran destino escribirá en los senos,
Y allá en las nubes tegerá tu nido;
Yo te lo juro!

L. M. I.

Setiembre 13 de 1838.

A MI AMIGO.....LUIS

(CONTESTACION.)

Mon cœur au lieu de sang ne roue que de larmes,
.....
L'amertume est mon miel, la tristesse est mon joie,
Un instinct fraternel m'attache á tont cercueil,
Nul chemia ne m'arret á moins que je n'y voie.
Quelque ruine ou quelque deuil.

LAMARTINE.

En que momentos de dolor resuena
Piadoso el eco de tu voz amiga!...
Vibra en el alma, que su amarga pena
Tímida llora.

Parece un himno que me dá consuelo;
Parece un angel que me dá la vida:
Parece un rayo de la luz del Cielo,
Que me ilumina.

Sin duda un Dios que de sus hijos mira,
Compadeciendo su pesar sangriento,
Para salvarme derramó en tu lira
Bálsamo blando.

NOVELA HISTORICA DE 1480.

EL PINTOR GHIGI.

I.

En una de las hermosas noches del otoño, cuando todos descansaban en Roma, y la luna rielaba sus rayos en las ondas del Tíber retratando en ellas la frente de los soberbios edificios que adornan la capital del mundo, cuando el pueblo dormia confiado en la severidad del papa Alejandro, un hombre á quien los romanos, á quien la Europa entera admiraba como el artista de su siglo, desceñido el cabello, cubierta la faz de mortal palidez y con trémulo paso vagaba por las orillas del rio fijando con aire estúpido su vista en aquellas aguas, testigos de tantas glorias, depositarias de tantos crímenes.

En vano habia procurado conciliar el sueño en su magnífico lecho, el pesar agudo que le devoraba en su palacio le siguió al campo. Despues de una hora de silencio ay! exclamó: Envidian mi nombre, mi gloria! Mi fama es una corona de hiérro ardiendo, que me abrasa, y y que yo no puedo arrancar de mi frente!—Daria mi palacio, mi casa de campo, mis riquezas todas por calmar mis remordimientos.—Y aun hay algunos que dicen que no los hay!—Ah! yo he hecho todó lo posible por librarme de ellos... y siempre en vano!

Yo me he postrado ante el confesonario de un sacerdote; he gemido, he golpeado mi pecho con dolor, he hablado y... el ministro de Dios aterrado ha huido al escucharme.—Yo he asistido con jóvenes artistas para olvidar mi pena á voluptuosas orgias, y cuando el vino espumante rebosaba en los vasos y las hermosas nos brindaban con el placer, ansioso de privarme de la razon, bebia, bebia, y bebia en vano! Ay! el vino y las mugeres no tienen embriaguez para mí!—Para lograr la paz del alma he seguido á un solitario lejos del mundo, me he consagrado á la austeridad y á la penitencia, y sin embargo allí tenia siempre fija, clavada mi execrable idea!—En vano he buscado el sosiego en los brazos de un ángel, de una muger pura; las virtudes de una esposa no han bastado á purificar mi alma, á hacer callar los remordimientos!—Su voz celestial me mata, me asesina, me llama Ghigi!... nombre execrable—Los romanos, los estrangeros, mi muger, mi hijo, todos me llaman Ghigi!... y siempre Ghigi!—Nombre usurpado y al que está unido tanto crimen! Ghigi es para mí ingratitude, traicion, adul-

Con que misterio de placeres lleva
Al seco labio la inefable copa:
Me embriago en ella!... de existencia nueva
Chispa renace.

Ni caliz lleno de fragancia pura,
Ni suave aliento del amado seno,
Si el sí primero que el amor murmura,
Tu voz iguala,

A tí la vida y la esperanza debo...
Que ya sus flores como débil paja
Quemaba el fuego del dolor que llevo
Siempre conmigo.

En esas horas de dolor que al hombre
Fatal campana sonará algun dia,
Yo pereciera si de amigo el nombre
No repitieras.

Una muger que como un angel era
Amé en el mundo cuanto amar se puede,
Angel humano!... que murió ligera
Como la aurora.

Fué como flor que desojó el pampero,
Fué como luz que se apagó en la tumba,
Grano de polvo, que llevó ligero
Soplo de muerte.

En su cadáver virginal lloraba
Perdido el bien que no veré en la tierra;
Mi vida hundida en su sepulcro estaba,
Tu me sacaste.

Hoy que affigida mi memoria cuenta,
Un año triste de vivir en llanto,
Oigo tu lira que á sufrir me alienta
Como inspirada.

Que siempre sea de la gloria ejemplo!
Que dulcemente para mi suspire!
Y siempre puros de la Patria al templo
Himnos eleve.

M. Y.

Septiembre 15 de 1838.

terio, robo, asesinato!!!—Oh! si la muerte fuese la nada!... si no hubiese una vida eterna de castigo, donde aun tenga que oír por siempre ese terrible nombre! Ghigi!... Ghigi!...

Calló, volvió sus ojos convulsos al cielo, sacó del pecho un pliego grande, sellado con tres sellos negros... lo depositó sobre la arena... miró suspirando por última vez á la ciudad de Roma... al palacio donde reposaban su muger y su hijo... y el ruido sordo que hizo un cuerpo al caer en el agua, fué repetido lejanamente por el eco en medio del silencio profundo de la noche.

II.

A la mañana siguiente Roma consternada lloraba la muerte del gran pintor Ghigi. Las conjeturas mas estrafalanas se formaban sobre la causa de su desastrosa muerte. Su tristeza, su melancolía desde que habia aparecido en aquella capital emporio de las artes le habian hecho abandonar sus pinceles que le habian adquirido un renombre inmortal. En vano el Pontífice mismo habia deseado emplear sus talentos en el Vaticano. Ghigi se habia negado constantemente. El pliego que habia dejado el infeliz al suicidarse reveló un horrible misterio.

El miserable, cuyo cadáver habian arrojado las ondas del Tiber, y al que la ciudad entera se aprestaba honrar como á un gran artista... No era Ghigi! Se llamaba Antonio Ferragio!! Natural de Palermo, y jóven disoluto una noche al salir de una orgia con otros compañeros de desorden insultó á una dama de distincion, y asesinó al hermano del gobernador de Sicilia. Huyendo del cadalso aquella misma noche, solo, errante, cayó al amanecer desahogado á algunas leguas de Palermo. No podia negar el asesinato porque una de sus víctimas le habia reconocido, no podia espatriarse falto de recursos ni podia encontrar un asilo, porque la venganza de las leyes alcanzaria al que le protegiese. Iba á perecer. Un jóven á caballo pasó en aquel instante. Al verle pálido, moribundo, víctima talvez de algunos vandidos le ofrece generoso socorro; á fuerza de instancias, le arranca su secreto, le monta sobre la grupa de su caballo, y le dá un asilo en su casa de campo. Le liberta de una muerte inevitable!... la muerte en un cadalso!

La casa de campo pobre en su exterior se hallaba adornada interiormente con cuadros preciosos. El generoso huésped reveló á Ferragio en cambio del fatal secreto que este le confiara, lo que á ningun mortal hasta entonces habia revelado.—Que era Ghigi, pintor Napolitano

á quien hacia diez años suponian unos en Méjico, y los mas que habia muerto.

Al volver á Nápoles de donde habia salido buérfano desvalido, despues de quince años de ausencia, y de haber aprendido la pintura habia logrado hacerse amar de la hermosa Paula, hija del conde de Rianzo.—Por evitar la venganza de una familia noble y poderosa abandonó sus trabajos artísticos, robó la hermosa Paula, se casó con ella y bajo nombres supuestos habian hallado un asilo seguro cerca de Palermo. En aquella casa ignorados del mundo vivian felices. Cultivaba Ghigi el arte de que era idólatra sin gloria, pero tambien sin envidia, sin los mezquinos celos que el mérito suscita. Su ventura era completa, el miserable á quien habia salvado la vida la destruyó.—La scelerdad, la hermosura de Paula encendieron su sangre siciliana... Un dia fuera de sí, penetró en la estancia donde dormía Paula... Paula fué suya. A los gritos de la desventurada corre Ghigi á su socorro, una puñalada lo derriba á los pies de Ferragio.

La bella Paula espira de dolor. Al asesinato sigue el robo. El oro, los cuadros de Ghigi son arrebatados... Su cadáver horriblemente mutilado. Podia revivir aun, su lengua podia hablar, su mano podia escribir!... El asesino llega á Roma. Se anuncia como el pintor Ghigi, que vuelve de Méjico, espone al público algunos de sus cuadros que fueron arrebatados á porfia. El nombre de Ghigi se repite con entusiasmo, adquiere gloria, es en breve tiempo rico, y muy rico entre el prestigio de la celebridad, y los placeres sofoca algun tanto los remordimientos, con que un suceso terrible al cabo de dos años vino á destrozarse de un modo cruel su corazón.

Vió un dia el príncipe Borgia, hermano del Papa, uno de los cuadros que conservaba aun, una Virgen dando de mamar al niño Jesus. Deseó adquirirlo para su magnífica galería, pagó por él una suma considerable, y al conducir el cuadro al palacio de los Borgias, el pueblo arrebatado á la vista de aquella obra maestra sigue entusiasmado el cuadro aclamando el nombre de Ghigi, obliga á Ferragio á asistir á este triunfo improvisado, conducienle en una carroza descubierta del príncipe Borgia. Era tanta la multitud, que el fúnebre acompañamiento de un infeliz que conducian al patíbulo tuvo que detenerse. Los gritos de alegría sofocaron el rezo triste de los agonizantes. Era el reo un mendigo mudo y manco á quien la justicia del Papa condenaba al caldoso por el robo de un pan, á que le habia impulsado la necesidad. Al oír el nombre de Ghigi, al ver al que llevaban en triunfo levantó

la cabeza, estendió sus manos mutiladas hácia él, intentó en vano articular un sonido con su cortada lengua y se desmayó.....

Frael verdadero Ghigi!!....

El asesino subió en triunfo al Capitolio; el artista pereció en el cadalso!!—Un año despues los remordimientos del asesino le habian vengado.

III.

A los tres dias el cadáver del suicida era conducido en un carro solo, sin acompañamiento, privado de las oraciones de la iglesia, y arrojado en un muladar fuera de la puerta Scelerata, al mismo tiempo que la nobleza, el clero romano conducia al panteon otro cadáver exhumado del campo donde la caridad cristiana sepulta los infelices condenados al último suplicio. El cadáver que honraba Roma con unos funerales dignos de un Rey era el de un infeliz mudo y manco, ajusticiado un año antes por un pequeño robo. La obra maestra que el infeliz habia encontrado conducida en triunfo al marchar al cadalso, precedia su féretro. El Papa mismo Alejandro VI celebró una misa delante de la urna donde se depositaron los restos del grande artista, á quien condenó la justicia engañada de los hombres, y á quien la justicia divina devolvió en la posteridad su fama y merecido renombre—

(G. N. de Barcelona.)

SU ACENTO.

.....es música inefable
Que solo yo gozoso suelo oír,
Se cifra en el lo bello y agradable
Que el alma humana puede concebir.

(Echeverría.)

Su acento es como música armoniosa
Que susurrando por el aire vaga,
Y dulce como el arpa melodiosa;
Tierno como los ecos de una maga
En noche silenciosa—

Como una voz que no nace del suelo
Vierte en el alma encanto divinal;
Vierte en el alma plácido consuelo;
Hace sentir delicia celestial,
Y la sublima al cielo.

Oh Dios! cuando en mi lecho de agonía
Vaya á exalar el postrimer aliento,
Deja acercarse la adorada mia,
Y percibiendo su divino acento
Baje á la tumba fria—

A. M.

UN MORIBUNDO.

La claridad de la luna penetra por los cristales de mi habitacion y su reflejo llega hasta mi lecho de muerte. Ah! este será el último reflejo que brile sobre mi frente, esta será la última vez que contemple la luna... mañana cuando la aurora brille, ya no existiré.

El viento silva con furor... ah! me parece oír los gemidos de un moribundo; que tristes! que melancolicos son esos silvidos. Mi frente se hiela cada vez mas, el frio de la muerte corre por mis venas, y una mano de hierro oprime mi garganta y me sofoca... y no me deja respirar... Oh! yo no veré el sol de mañana...!

Es una idea bien triste bajar tan jóven á la tumba y dejar en el mundo criaturas tan queridas á su corazón. Madre mia cuando yo muera vos vendreis á regar con vuestras lágrimas la tierra helada de mi sepultura, ¿no es verdad? y mi hermanita tambien os acompañará... ah! miradla como duerme! Cándida y pura como la brisa embalsamada de la tarde, parece un ángel reclinado en un lecho de flores. Pobrecita! ella no sabe que mañana lo que la aurora brille ya no tendrá hermano.

Las tempestades de la vida han bramado sobre mi cabeza... y jóven, muy jóven he sentido los efectos de la desgracia y la amargura del dolor. Dios mio déjame un solo momento gozar ya que maero tan jóven.

Moriré en la primavera de la edad, en la edad de los sueños dorados, de las ilusiones... de las ilusiones para otros, yo no he gozado de la vida, yo no nací para gozar, nací para amar y no he encontrado una criatura que me haya comprendido. Nací para estenuarme, para marchitarme, sin ser comprendido por ninguno. Ah! si mis labios se hubiesen unido con los de una muger que hubiese comprendido el misterio de mis sentimientos, yo hubiera espirado de placer, su aliento: el aliento virginal de esa criatura divina que me hubiera destinado el cielo hubiera bastado para embriagarme y suonar mi cais.

tencia. Todavía no he encontrado esa criatura angelical y mañana yo seré polvo.

El reloj está dando las cuatro. Oh! como vibran esas campanadas en mi corazón.... me estremezco.... un secreto presentimiento me dice que yo no llegaré al día de mañana.... La hora fatal se acerca.... Esta idea no me estremecía ahora poco, y sin embargo un sudor frío corre por mi frente y mis labios se agitan convulsivos.... Pareceme que la péndula del reloj repite:—Muerte! Muerte!

Mi alma está pura; esta idea me consuela, la muerte me parece menos terrible muriendo con una conciencia limpia y exenta de remordimientos. Ni un solo gemido, ni una sola lágrima se vertió por causa mía en la tierra. El desgraciado halló en mi un desgraciado y mezclamos nuestro llanto.

Dios mío; por qué me arrancas tan temprano de este mundo! Por qué? Déjame que encuentre esa criatura angelical, esa virgen santa que mi imaginación ha creado, que la encuentre, y después que consiga darme un beso, venga la muerte y me arranque de sus brazos. Solo un beso y nada más que un beso.... Dios mío! Dios mío! Un día más y la encuentro.... Un día más y sé lo que es amar, lo que es gozar. La aurora ya se acerca y yo no veré el sol que va á brillar. Cuando la aurora brille yo no seré más que un yerto cadáver.

La aurora tardará tanto en lucir como tiempo dure aquella lámpara. Poco le falta ya para espirar.... ¡ay de mí! con ella acabará mi vida.

Ya oigo las campanas que doblan por mí.... Adios madre mía.... pero qué siniestra claridad es esa? Sí, sí.... la aurora!.... la muerte.... la muerte....

A. M.

DEL DRAMA.

FRAGMENTO.

Pobres, débiles todavía en la cuna, recién empieza á brillar la aurora de nuestros destinos; recién empezamos á trabajar para la Patria, á ponernos en camino, á iniciar las sendas que deben conducirnos á la perfectibilidad y al desarrollo completo de nuestras facultades intelectuales. Ocuparse en esta época del Drama Nacional parecerá á

muchos un delirio; que nos importa! nosotros trabajamos con desinterés para que nuestros nietos recojan el fruto de nuestros afanes: no pertenecemos ni al presente ni al pasado, el "Porvenir es nuestro."

Estas líneas no son escritas para aquellos hombres que solo van al Teatro á reirse, que miran como una obligación en el Poeta, el que los divierta, y como delirios de una imaginación estraviada las grandes concepciones de Hugo, Dumas, Schiller, Shakespeare, y otros colosos de la Literatura; no: nosotros no escribimos para esta clase de hombres, escribimos para la juventud estudiosa, amante de su Patria que teniendo fé en el Porvenir, le presagian uno lleno de glorias, de felicidad. Pero es necesario para que se realice ese Porvenir brillante, que la juventud no se duerma en la molición, que en vez de correr apresurada á las diversiones para encenagarse en los placeres y enervar su espíritu, corra donde su deber le llama.

Jóvenes, oid las palabras de otros jóvenes, no desoigais los clamores de la Patria. Fraternidad, y constancia y seremos libres.... Jóvenes, todos somos hermanos, porque no acudir al trabajo cuando una Patria joven y llena de necesidades nos llama á él? Porque? porque no unirnos para ser felices y ser dignos de ser libres?

Hemos dicho en qué sentido nos ocuparemos del Drama, tal cual debe ser entre nosotros: vamos á ver si lo conseguimos.

—Ya pasó la comedia con sus figurones, la Tragedia con sus heroes Griegos ó Romanos. El Romanticismo alzó su trono sobre las ruinas del clacisismo y las reglas ciegamente respetadas hasta entonces dejaron de serlo y se demostraron absurdas. Emancipada la Europa de este yugo que por espacio de tantos siglos habia ahogado el genio y oprimido la literatura, del choque de tantos principios se alza una nueva capacidad intelectual, que apoderándose de la victoria del Romanticismo alza su trono sobre los materiales que este habia diseminado; los ordena, y he aquí el arte, con tendencias, con miras sociales y humanitarias; he aquí el Drama considerado como poesia general y como uno de los primeros elementos de la civilización.

El Drama debe reflejar al hombre en el individuo, á la sociedad en el hombre. El Drama es un momento de la vida de una sociedad, es una faz del carácter predominante de una Nación. Grande y popular, sublime y vulgar penetra al hogar domestico, corre las plazas, los templos, las calles; serpentea entre la multitud, se eleva hasta el cielo y abraza en su carrera.—Patria.—Humanidad.—

Nación y sociedad. El Poeta Dramático no debe proponerse por único objeto la diversion de un público esto seria degradante, su misión es tan santa, tan grande como el pueblo, este debe ser su numen, la sociedad que le rodea su maestra, debe proponerse por objeto el engrandecimiento de la Patria, el bien de la Humanidad.

—El drama puede ser considerado de dos modos distintos; el individuo que espresa el carácter del hombre de una sociedad ó el hombre representante de una Nación, en el primer caso el drama absorbe en un solo individuo todas las facultades inherentes al hombre de tal sociedad y en el segundo el hombre que manifiesta la faz de una Nación.—

De ningún modo debe reinar el egoísmo en el drama, como en toda clase de literatura es un soplo venenoso, un soplo de muerte que todo lo marchita. El drama debe tomarse en un alto punto de vista. Grande, popular, variado, estravagante del reasumir en si virtudes, vicios, pasiones, estravios, carácter y tendencias de la época.

El Drama no debe emplearse en representar sucesos aislados de la vida, tal cual ella es, sucesos egoistas sin tendencias, sin ir envueltos con la causa de los Pueblos, de la humanidad, hacer esto, seria condenarse á girar eternamente al rededor de un mismo círculo. El Poeta dramático debe tener su vista fija en el porvenir, derramar en sus dramas todos los elementos que halle á mano: cómico trágico, pueril, elevado. Dios y la Humanidad no deben ser para el palabras sin sentido, deben ser sus guías.

El Poeta Dramático tiene entre nosotros que crearlo todo, hasta el mismo público, tiene que idealizarlo todo, poetizar todo lo que le rodea, lanzarse con denuedo por la senda que han seguido otros hombres grandes, penetrar en la oscuridad de los siglos, y derramar en sus dramas las inspiraciones fatídicas de su monte y afrontando la mofa y el escarnio del vulgo; ceñir sus sienes con la corona del martirio.

Digno será de toda nuestra veneración aquel que en nuestro país, donde ni aun la gloria es la recompensa de sus fatigas, se atreva el primero á despertar el entusiasmo de la juventud y abrir una senda desconocida al Drama Nacional. Que aliciente pueden tener los jóvenes que escriban en nuestro país?—ni el lucro, ni la gloria y lo que es más ni aun la gratitud de sus conciudadanos.

Hemos indicado los principales elementos del Drama tal cual debe ser entre nosotros, solo falta que aparezca un

genio creador, que dominándolo todo y explotando nuestra virgen tierra empiece á levantar el edificio del drama Nacional, tal, cual debe ser entre nosotros.

A. M.

LA GUERRA, EL PATÍBULO Y EL PUÑAL.

Palabras de sangre!

Pero han resonado ya sobre la cabeza desnuda de los pueblos Americanos; y es menester repetir las para juzgarlas.

Oí!

Guerra! gritan por todas partes los tiranos. Muerte! pronuncian sin temblar los que se dicen sacerdotes de la justicia. A ver un puñal! es la única voz que rompe el silencio de los esclavos. Y no se oyen en vano estos acentos glaciales, tienen sus ecos. Hombres hay que los oyen con placer, hombres que los defienden con entusiasmo, Negro placer! entusiasmo de furiosos!

No! jamás es justo inundar de sangre la tierra. Somos huéspedes y no dueños. Mancharla, sembrarla de osamentas en vez de rosas, es ser ingratos, horriblemente ingratos.

Pero es preciso decirlo. La guerra es necesaria, indestructible, fenomenal. A no ser ella, la humanidad quedaría en pie como una roca de hielo; el progreso sería un sueño.

Las ideas no son el ropaje de la humanidad, para que puede desnudarse de ellas sin dolor. [Las ideas son el corazón de la humanidad]. No hay otra esponja que pueda borrarlas sino es la espada. He ahí la necesidad de la guerra. Esto es evidente. Y por lo mismo, es tal vez una quimera pensar que cesará algún día la rabia de los combatientes.

Pero lo que es necesario no es también justo. Hay un abismo entre estas dos cosas. La necesidad tiene su yugo de hierro como una esclava imbecil: la justicia es una virgen libre y radiosa como el Sol de la creación. La necesidad es de la tierra, la justicia del Cielo. Lloremos nuestro destino sin justificarle, esto sería hacer odiosa á la virtud universal.

Es pues la guerra una fatalidad provechosa al genero humano, mas no una emanacion pura de Dios. De Dios es la justicia, del hombre la guerra.

II.

Un campo de batalla es un altar profano, donde se blasfema sangrientamente de la creacion y del hombre. Cada cañon que truena amenaza la justicia divina; cada espada que brilla augura á los mortales dias pálidos y silenciosos. Sin embargo, nada hay de bárbaro en que brille á veces la espada, y truene el cañon. La necesidad lo exige: y los hombres, no tienen el poder de Dios para resistir á la necesidad.

Pero el cadalso!... el cadalso jamas debe erigirse, jamas es necesario.

Todo un pueblo ¿ que puede temer de un puñal aislado, y vocal? Su corazon es inmenso, su pecho de bronce.

El ejemplo! Sin duda, la sociedad necesita de ejemplo; por que los ojos de las masas están siempre abiertos. Todo lo ven, todo lo parodian; la virtud y el vicio, el crimen y la inocencia. Pero el asesinato de un hombre desarmado no es ejemplo de virtud; ni la voz del verdugo puede dar al Pueblo lecciones de humanidad.

III.

La humanidad entera mira con horror el asesinato. Esta palabra retumba en su corazon como el ruido siniestro que precede á las convulsiones de la tierra. La voz del universo será una preocupacion? Blasfemia! La humanidad tiene siempre razon. El puñal es un genio malféfico que baña en sangre el mundo, sin hacerlo mas libre. Del puñal no brotan sino puñales, de arroyos de sangre nacen rios de sangre.

Puede matarse á los tiranos, pero no á la tiranía. La tiranía no muere de una herida. Es necesario despedazar su inmenso cuerpo. Y esto no es el fruto vedado de un puñal oculto; es la gloria, la recompensa de un pueblo valeroso que aplasta con sus cien brazos la horrenda cabeza del despotismo.

Mirad por el mundo todo ¿ donde se debe la libertad á la punta acerada de un puñal?

Encierra sin duda una alma grande, el que desgarrá entre sus manos el corazon de un tirano. Pero su bravura es estéril. Pierde la Patria un gran ciudadano sin trozar sus cadenas. Ha muerto el tirano, pero la patria no ha

resucitado. Ha corrido una sangre injusta, pero esta sangre es precursora de otra mas inocente y patriótica.

El asesinato, pues, sino es siempre un crimen, es siempre infucundo. La libertad es una jóven belleza que se estremece á la vista del acero. Su mansion es un cielo puro y azulado: su país nativo, una tierra vestida de verdes sábanas.

No es esto condenar las revoluciones. No, mil veces no. Sin revoluciones la naturaleza habria muerto en manos del Creador. Las revoluciones son la vida de la naturaleza, el alma de la juventud, las hijas queridas de Dios. Una revolucion no es un puñal solitario. Es el pueblo, es un hombre agantado y compacto que se levanta, aplica sobre el despota su mano de hierro, y le hunde.

T.

FIGARO.

Y

D. MARIANO JOSE DE LARRA.

Peindre la vie du côté bouffon quand on a vu jusqu'à la lie tout ce qu'il y a de sérieux c'est le fait d'une haute philosophie.

(George Sand—lett. dun voy.)

Más de una vez en las columnas de este periódico, el raciocinio y la ironia se han ocupado de la España y de sus cosas: los que deponen en ellas su cébil, pero bien intencionado pensamiento, la estudian con empeño, cuál fué y cuál es actualmente, por lo mucho que esto les importa para el conocimiento y bienestar futuro del suelo en que por dicha nacieron. Les es doloroso hallar siempre en ella, en materias sociales, atrazo; en industria y artes, muerte y sueño; despotismo y desbarrio en los principios gubernativo. Les es doloroso; porque nada lo es tanto como el espectáculo de un pueblo que pudiendo ser libre y venturoso, es desgraciado y esclavo; y, á aquel dolor se mezcla á veces el enojo al contemplar que los hijos inocentes sufren sin merecerlo los mismos males que aquejaron á sus padres.—Si en este proceder hallan algunos, instinto ciego de enemistades personales, un mal entendido patriotismo, una resurreccion extemporanea de un fuego que se creía extinto, se engañan, y les pedimos que dejen á los tiempos el descubrimiento del propósito, y á los resultados la comprobacion del acierto.—El médico filósofo, sabe que no se o se hcrejan los rasgos de la fisionomia, sino

tambien los temperamentos y las predisposiciones mórbidas: preguntan, pues, á la cabecera del enfermo, cuáles fueron los vicios de conformacion en el padre para precalverlos en el hijo ó para desviar en él sus malas consecuencias.

No, nunca la malignidad ni la ceguera de la pasion guian al hombre de bien: mucho méos le guian, cuando la accion que pone ese hombre en egercicio, es la mas noble de que puede disponer,—es su reflexion, su pensamiento.

Así, cuando en aquella misma nacion, se alza una bandera que lleva el mote de libertad y progreso, nosotros la seguimos inquietos y curiosos; nos gozamos en sus triunfos, lloramos sus contratiempos, rogamos al cielo porque flamee un dia gloriosa para siempre en el seno de la paz y de la libertad.—Cuando llega hasta nosotros, la fama de algun español ilustre, los ventajosos ensayos que en la literatura empieza á hacer la juventud española desde el albor del nuevo dia que amaneció en la tumba de Fernando, aplaudimos y nos gozamos; piensan, decimos, como nosotros pensamos; desean para su patria el bien que procuramos para la nuestra,—y los abrazamos en nuestros corazones. La jóven España, se ha dicho en este mismo papel, es hermana de la jóven América.

Las prensas de esta ciudad, reimprimiendo la coleccion de artículos de Figaro, ha vulgarizado el nombre de D. Mariano José de Larra, y, así como segun una expresion muy conocida, á la puerta del teatro se compra el derecho de silvar ó aplaudir, tambien en la librería se compra con el libro el derecho de examinarle y juzgarle. Y si este libro es de aquellos que llevan al lector desde la primera á la última página de atractivo en atractivo; es de tal naturaleza que llega á todas las manos y muy particularmente á aquellos que hayen de escritos serios; si se reimprime, en fin, en un pueblo que conserva hábitos de aquel para quien fué destinado, entonces, es un deber religioso de la critica, señalarle su categoría en la escala de la oportunidad y del merito.

La España, en sus ya prósperos ó menguados dias literarios, ha tenido satíricos de la escuela de Juvenal ó de Horacio, y desde los Argenolas hasta Jovellanos, se pudiera hacer una larga enumeracion de poetas y prosadores que han escrito sátiras. Pero en casi toda la Europa y muy particularmente en la península, la literatura no se asoció sino de muy lejos á la vida pública de las sociedades: los cultivadores de las letras, la miraban por el lado bello, no por el útil; y con tal que armoniosamente can-

tasen el amor, celebraran algun gran personage, imitarán fielmente ó tradugeran con primor algun antiguo, ya alcanzaban el renombre de poetas y la proteccion de algun magnate. La política era entonces un santuario á que solo llegaban los que contaban larga série de abuelos, ó los que se distinguían por la profundidad de sus estudios de erudicion, ó los que lograban la mitra ó el capelo. El pueblo obedecía, no mandaba; se deslumbraba con el brillo del oro de los grandes y no podía quejarse ni llevar remedio poderoso al mal. Su suerte era padecer silencio.—El escritor, pues, nacido las mas veces en lugar humilde, ó se olvidaba de los suyos cuando llegado a mejor posicion podía valerles, ó por temor de coquillosos cotiseranos se abstenia de emplear su talento como Dios quiere en provecho del intores general.—Las sátiras que conocimos de aquellas épocas ya remotas, ni sirven siquiera sino muy incompletamente, á delinear la fisionomia social de entonces: critican vicios que reinarán por siempre en donde viva el hombre. El codicioso, el afeminado, la liviandad de la muger, el devaneo del mosavelte, he aquí las constantes cuerdas que pulsan: y al advertir en los poetas satíricos la parsimonia con que arreglan y redondean sus tercetos, nos inclinamos á creer que no sentian en sus corazones la ira que inspira el vicio, ni desprecio y odio por es que le práctica. Nosotros no nos preciamos de moralistas, admiramos el genio de Quevedo; pero condenamos la mayor parte de sus sátiras por cínicas y antisociales. En esto la culpa es de su época, por que, nadie mejor que este grande hombre sabia, lo caro que se compraba la gloria de decir verdades.

La fértil propaganda de las ideas filosóficas de la Francia cundió en España (para no perecer jamas) á la sombra del monarca ilustre Carlos III. Época verdaderamente de progreso en todo: el hombre reivindicó un tanto sus derechos y la providencia produjo ilustres españoles que combatiesen en defensa de aquellos. La poesia tomó un colorido especial que la distingue de la anterior: fué severa en la eleccion de los asuntos; mozó el pensamiento y la razon al fmero sensualismo;—y, por llegar á nuestro propósito Isla y Jovellanos enarbolaron el verdadero y útil azote de la sátira. En las dos que conocemos de este último valiente y variado escritor, se le vé hirviendo el pecho en noble indignacion; y rompiendo la atadura importuna de la rima, derramar en sus endecasílabos contra una generacion menguada, raquitica, incapaz de cargar la lanza y la armadura de sus antepasados; contra una nobleza boiguarra y disipada que todo lo ignora, meaos el camino que conde-

ce al garito... A vista de tanta degeneracion, esclama recordándonos las valientes estrofas de Leon en su célebre Profecía:

.....vuelve ¡ó fiero berberisco! vuelve,
Y otra vez corre desde Calpe al Deva.
Que ya Pelayos no hallarás ni Alfonsos
Que te resistan. Débiles pigmeos
Te esperan. De tu corva cimitarra
Al solo amago caerán rendidos.....
.....¿De qué sirve
La clase ilustre, una alta descendencia
Sin la virtud?.....

Hé aquí la sátira cual unicamente puede soportar la crítica de nuestros días: sátira progresiva que mejora, y que sin respetar la altura ni el poder, en donde quiera que se anida el mal, allí pone una de sus snetas.

Este tambien es en general el carácter de los escritos de D. Mariano José de Larra. Llegó en un tiempo en que desmoronándose el viejo edificio de las instituciones absurdamente despóticas, rayaba, como ya hemos dicho, el día de la esperanza sobre la maldicida tumba de Fernando. Pero, no faltaban nublados á la luz de este día: no faltaban á la libertad renaciente, las resistencias de los malos hábitos; la oposicion de los que se nutren con la subsistencia ajena, y medran con el cieno de las preocupaciones y de los abusos. Los hombres que ocupaban los puestos mas eminentes en el nuevo sistema, llevaban por guia el espíritu mal entendido de una conciliacion imposible entre lo malo y lo bueno; entre la libertad y las formas despóticas, entre las instituciones del siglo XV. y la necesidad irresistible de franquicias del siglo presente. En tal estado de cosas, aquel joven, entendido por demas en los principios de sus adelantados vecinos, educado en las ideas de la Francia, oyó el grito de su corazon que le mandaba ayudar con el talento que Dios liberalmente le habia dado, á la mejora de su patria, y consagró su pluma al progreso que columbraba en ella.—Nob' e empresa!—Y aunque la desesperacion la haya puesto término; y aunque flaqueé alguna vez en sus medios, es digna de elogio, no solo por parte de aquellos á quienes toca de cerca, sino tambien de nosotros que amamos la libertad y la civilizacion:

No siempre por las facciones del rostro se descubren las calidades del ánimo, ni por los escritos las inclinaciones de sus autores. Quién podrá conciliar la pasion predominante en César con la indignacion que manifiesta á veces contra los ambiciosos?—Ni quién la moralidad de

Salustio al verle alzarse contra los desórdenes de su tiempo? Quién podrá creer al autor del *Roman Comique*, victima de las dolencias del cuerpo, ni leer sin sorpresa su epitafio, en que pide al pasajero no le despierte, por ser aquella *la primera noche que descansa?*

El hombre generoso no puede reir con los labios de los errores de sus semejantes, sin llorar con el corazon y esto es lo que desde luego se descubre en Larra al leer sus artículos cómicos. En los primeros, en la naciente vida de Figaro, se vé, mas que al hombre, al escritor; todavia no se atreve á ocupar al público de su personalidad, y alejado en mucho de la política y de los hombres que gobiernan, lleva su punta acerada á objetos generales y no de grande importancia. Se burla de los falsos sabios en *D. Timoteo*; del atraso en las comodidades y elegancia de la vida madrileña, en la *Fonda nueva*; de la pereza española, en *vuelva V. mañana &a. &a.* y como todos estos son asuntos puramente cómicos se muestra en ellos jovial y decididor y nos inclinamos á creer que al escribirlos le retozaba en sus adentros (como él diría) una risa burlona y sabrosísima. En fin mientras retrató las cosas de la epidémia, por decirlo así de su patria, y retrató aque los franqueados y eternos retratos que presenta la comedia, el ignorante vano, el padre que cree á su hijo un prodigio, el remendon que curioseea en el barrio, entonces, rió de buena fé, ó la risa que provocaba en los otros no le acibaraba la conciencia. Entonces sus artículos son elaborados, medida la frase, artísticamente calculado el efecto del cuadro, y no le deja ver en ellos el arrebató de la improvisacion, que mas tarde infundió la fiebre adquirida en la lucha y en la contemplacion imponente de los extravios de su país. Entonces tiene bastante reposado el ánimo para jugar como el leon y toma el camino mas largo para llegar al objeto que destina al sacrificio. Ya frágua una teoría completa de la influencia del córico sobre los cuerpos, para aplicarla luego á la humanidad, es ab'eciendo la original gerarquía de hombres *sólidos, líquidos y gaseosos*. Ya busca pacientemente todas las analogias que pueden existir entre las calidades de las plantas y el *faccioso*, y sentando que cada país tiene sus producciones particulares, he aquí, esclama, "por que son famosos los melocotones de Aragon, la fresa de Aranjuez, los pimientos de Valencia y los facciosos de Roa y de Vizcaya" Ya describe por estenso los chistosos martirios que le hace pasar el barqueto de D. Braulio, en el cual, un encurido le ciega, una décima de pie forzado le descoyunta y el trinchador no dando con las coyunturas

de un gallo, resbala el tenedor por sobre el animal como si tuviera escama, y el ave violentamente despedida parece querer tomar el vuelo como en sus tiempos mas felices y se posa en el mantel como pudiera en el palo de un gallinero. Halla en el rudo *cicerone* que le muestra los vestigios de Mérida, una verdadera ruina humana; las piernas como arcos, los brazos pendientes tambien como arcos laterales carcomidos por la doble corriente de un rio; la cara á manera de moneda por largo tiempo enterrada, y las facciones como caracteres de estilo lapidario.—En fin, la agudeza, el chiste, la originalidad en expresion y en ideas abunda en todos sus artículos escritos sin tedio, sin aquel aburrimiento de la vida y especie de desesperacion que muestra en los últimos.

Es verdad que desde el principio de la coleccion que tenemos á la vista, se advierten ya algunos síntomas de predisposicion á la misantropía y de desasosiego interior. El autor repite que no puede permanecer en un mismo lugar por largo tiempo; que su placer está en mudar; que por esta razon varía de nombre y de casa á cada instante, y que, si ama la vida es porque viviendo puede seguir variando.—La idea que man fiesta tener del hombre no es muy ventajosa, y á veces con reprehensible imprudencia le pone, socolor de burla, de peor condicion que á las fieras, dejando traslucir por entre aquella máscara que lo hace con todas las veras de su corazon. El santo don de la palabra es precisamente para él, el signo de la bastardia humana: los animales, dice, no pueden engañar ni ser engañados, no *creen* ni son *creidos*, y hé aquí que se levanta admirador de la irracionalidad, justamente porque esta no cree, siendo así, que el creer es la vida misma y el bálsamo del espíritu.

Pero esto explica otra tendencia del autor,—la duda y el escepticismo. A cada paso se le columbra sin fé y desesperanzado. Sólo entregarme, dice, á dudarlo todo y no diera un real de á ocho por la cerzeza de aquello mismo que estoy viendo... y en otra parte dice tambien que se vé rotar con sus semejantes en este mundo sin que sepa nadie para qué ni á donde, que vé nacer á todos para morir y morir solo por haber nacido; que vé la verdad igualmente distante de los dos polos del mundo... &c. Sentar que se nace solo para morir, es negar la mas manifiesta de las leyes eternas,—aquella que segun la capacidad intelectual y física impone á cada hombre una tarea y una mision, útil para sí y ventajosa para los demas. Qué seríamos los de hoy sin el labor anterior y constante de las generaciones?—Entre la esclavitud y la idolatría y la enajenacion del individuo y el cristianismo; entre los

todos utensilios de los pueblos atrazados y los prodigios actuales de la civilizacion ¿cuántas generaciones intermedias podrán contarse?—Infinitas! Y estas han perecido no por parecer solamente sino para dar lugar á otras, engendradas en sus entrañas, para que gozaran de sus adelantos y continuasen la grande é impercedera obra del progreso.

Las páginas de Larra, es preciso confesarlo, son amargas, y el chiste en que se esconde el acibar, puede compararse al dulce que deja desagrado en el paladar; ó mas bien, á las flores que cubren un sepulero. Una lectura meditada y respetuosa de ellas, puede traer males á una razon que no tenga suficientes convencimientos anteriores acerca de esa aparente confusion con que el mal y el bien se disputan la victoria en el mundo; si no está dotado de esa resignacion necesaria en la vida para gozar con calma lo bueno que nuestra era nos depara, para soportar lo presente tratando de mejorarlo, y para desoir el egoismo que nos aconseja todo para nosotros, nada para los que han de venir.

Lo fugitivo de estos mismos escritos (ahora reunidos) su destino y vida pasajera en las percederas columnas de los diarios, han hecho tal vez que no se advierta en España lo que acabamos de indicar. Pero creemos que á un pueblo como el español, gastado, enviejado en la desgracia, empeñado en una regeneracion completa para cuyo logro lucha con todo género de obstáculos, necesita escritos que le infundan fé en el triunfo, y le alienten en la via de la mejora: escritos entusiastas que cieguen, y ocultando los peligros, haga salvarlos con ese arrojo sin el cual nada grande y consistente se alcanza.

Figaro se proponia ayudar á la civilizacion y á la cultura de su país.—Cada uno de sus artículos es un retrato ó un rasgo de la fisonomía nacional, y bajo su obra de cada día parece decir á sus compatriotas como el filósofo: conocéos. Mientras tanto, los que se movian y deseaban ser mejores y progresar, podian detenerse en su propósito al tropezar con estas palabras del mismo Figaro: "la civilizacion la hará cambiar al hombre de ocupaciones y de *palabras*; de suerte es imposible." Podria tropezar tambien con aquel pensamiento en que compara la vida con un viajero que cree ir á la felicidad y hallándose con otro que vuelve desde el *último punto* á donde se puede llegar, le dice: "nos han engañado, nos han dicho que este viage tenia un término de descanso. Sabes lo que hay al fin?—nada." Podian, en fin, no ver sino como él lápidas sepulcrales por todas partes, urnas cinerarias, lactis

mosas estatuas y leer tambien en sus corazones el epitafio de la esperanza muerta!

Hay momentos en que vacilante cuanto se vé y se toca; desmoronadas las instituciones; brotando con dificultad otras en su lugar; inciertas y en lucha las opiniones; obscuro el porvenir; se presenta la sociedad como en crepúsculo. Entonces desalentados los ánimos, y agoviados los corazones como el pecho cuando la atmósfera es mal sana, se necesitan aires puros y de esperanza, palabras de consuelo, y fé en mejores días. La España se hallaba en estas circunstancias y Figaro no la dió lo que necesitaba en el sentido de las observaciones anteriores.

Y que la dió?

Figaro como todo escritor cómico, miró la sociedad por el lado ridículo, y hallando sobrados materiales, puesto que segun él mismo bastaba referir lo que se veía para despertar la risa, dejó correr su talento por el campo de la ironía. Dió á la España, las lecciones que creen dar cada noche las fábulas que se esconden tras un telon men irroso: dibujó gran parte de su retrato: recargóle de colores fuertes, lo exageró para que todos le conociesen en él: de donde el mas avisado hasta el mas torpe: dejó un cuadro quasi completo de la sociabilidad de sus días, una crónica animada á la cual ocurrirá el historiador futuro en sus indagaciones, como hoy á las escenas de Alarcon ó de Matos Frangoso para conocer las costumbres que estos bosquejaron.—Tal vez al dar Figaro los últimos retoques á su obra arrojó entristecido sus pinceles y se despidió del mundo para llevarse consigo los secretos que él había descubierto y hubiera sido quizá imprudente revelar.

Respetamos sus intenciones, y créemos que si erró alguna vez no fué por defecto de su carácter, sino por las influencias de su época. Son sumamente interesantes los artículos que consagró á las memorias del Príncipe de la Paz, y de ellos se deduce el buen concepto que merecía del público pues que se atrevió sino á hacer la apología del odiado favorito, al menos á desenconar los ánimos contra él. Supo con maestría, presentando la imagen de la grandeza decaída, inspirar compasion y predisponer al perdón. Misión generosa y conciliadora que los hombres nuevos están llamados á desempeñar en donde quiera que las guerras civiles ó las revoluciones han ensañado folos y bajádoslos del pedestal despues!—No menor prueba de la nobleza de su carácter y de su justicia al juzgar los hombres, es la necrología del jóven conde de Campo Alange muerto en Bibao por la causa de la libertad. En menzados elogios le habia prodiga lo el dictado de héroe,

y él negándoselo en el suyo, honró mas la memoria de su amigo poniéndole entre los pocos que cumplen con su deber. Este discurso está escrito con grave y varonil elocuencia: es uno de esos rasgos sesudos que de cuando en cuando descuellan en los buenos prosistas españoles: era ya como el canto funeral del Cisne pues que poco tiempo despues habia de perecer tambien el autor, á quien se pudieran aplicar esas palabras del propio artículo.—"Campo Alange debia morir ¡qué le esperaba en la sociedad?... Hombre de talento, no era intrigante; liberal, no era vencilgero; literato, no era pedante; escritor, la imparcialidad y la razon presidian á sus escritos. ¡Qué papel podia haber hecho en tal caos y degradacion!"

Un examen cual no somos capaces de hacer de la coleccion que motiva estos apuntamientos, sería de sumo interes.—Ella resume no solo un carácter y un talento individual distinguidos, sino que representa tambien un momento notable de un pueblo revolucionado que en medio de la guerra civil se ensaya en la libertad como en todo. Momento en que, en política se pasa del absolutismo á las instituciones representativas: en religion, de la influencia poderosa del clero al incendio de los monasterios: en literatura, de Moratin á Scribe y á las filosóficas concepciones de Hugo; de Pelayo á Hernani; del Delincuente honrado á Antony; de la Filoofía de la elocuencia de Capmany á la algarabía de Mr de Fuentes (1) y á la libertad absoluta en las formas del decir y de la palabra. Otros tal vez completarán nuestros pensamientos, y dejando aun muchos que nos ocurren, nos apresuraremos á concluir mirando á Figaro por uno de sus aspectos literarios,—la crítica aplicada á las letras.

Mui dado Larra á la literatura francesa como se traslucen en cada una de sus páginas, habia aprendido á juzgar el pensamiento aplicado al arte, no como á objeto trivial é incoherente con la sociedad, sino, como á elemento de ella; recibiendo influencia de las cosas y refljándola despues sobre las mismas: creia que la historia del arte solo podia hacerse con conocimiento del estado completo del pueblo á que pertenece: que él está ligado al orden y á las formas gubernativas, á las ideas filosóficas y morales, á las creencias y á las necesidades de los hombres que le cultivan: creia, en fin, que no puede permanecer nunca estacionario en tanto que lo demas cambia y se mueve; que cada

(1) Véase la traducción de la Historia de la Revolución Francesa de Mr. Thiers: véase de paso el opúsculo original que se halla en el último volumen. Este opúsculo se recomienda por otras gracias que no son del lenguaje.

época, cada edad de la vida de un pueblo, exige renovación en la esencia y en la superficie del arte, apesar de la rutina y la costumbre.—Así es que rota en alguna parte, lo extemporaneas é ininteligibles que deben ser para el público español las producciones contemporaneas de la escena francesa, puesto que el árbol que las dá ni aun raice, tiene todavia en la península; puesto que son fruto de una civilización proyecta y de un estado social en que predominan elementos muy diferentes. Rebosando tanto en estos principios en sus juicios dramáticos, no há cerrado sus ojos de español para juzgar á Antony, ni trasportádose al hacerlo al pueblo para quien escribió Mr. Dumas. (1) Los dos artículos consagrados á este drama parecen escritos con poderes del auditorio madrileño y calcados sobre las sensaciones que este debió experimentar en su representación: olvidó en ellos que la moral de una obra de imaginación consiste en la impresión que su conjunto deja en el ánimo; y que, una obra de imaginación no debe tener un objeto moral, sino un resultado moral, como ha dicho un escritor de ciencia. (2)

Hablando en general, nada hallamos en Figaro que nos sorprenda por su novedad acerca de la historia crítica de la literatura española, ni tampoco nada que no sea ya admitido entre todos los que juzgan esta materia desde un punto de vista filosófico. Lo que piensa acerca de la lengua, ha dejado ya de ser una opinion y los mas encarnizados puristas no podrán nada contra su exactitud y su fuerza. Pero, parécenos muy nueva y tal vez nunca señalada la contradicción en que incurrieron ciertos escritores del reinado de Carlos III. los cuales al trasplantar la literatura filosófica de los franceses de su siglo; al pasar de Calderon y de Lope al medido y acompasado proceder de la tragedia clásica; al valerse del analisis; al adoptar las ideas del siglo XVIII que por su atrevimiento y valentia contribuyeron á engendrar la mas grande y fecunda de las revoluciones, se declararon campeones y sostenedores de los periodos de Rioja y de la frase de Cervantes: atravesaron siglos con el pensamiento, y dejaron cual le dejó el XVI, al lenguaje, instrumento del pensamiento.—Esta observación de Larra puede explicar muchos de esos contrastes singulares que ofrecen las letras de la península en la última centuria. Melendez que entró de lleno en el camino indicado fué tachado de corruptor de la lengua, y la

(1) Nos fijamos en este drama porque le consideramos conocido por haberse traducido é impreso en Buenos Aires en donde le vimos representar en Diciembre de 1834.

(2) B. Constant mérg. de lit. A de poli.

inquisición gramatical cayó sobre él amenazándole con su poco temible anatema. El pecado capital cometido por él era el neologismo; y como no habia de emplear voces y giros desusados el que se valia de la religion y sus misterios no ya como en los autos sacramentales, sino como en el paraíso perdido? Melendez, sin embargo, astró de apacible luz y marcha mesurada completó su carrera poética sin eclipses, y, ocupa sin que se le haya disputado, un lugar distinguido.

Mas fogoso é innovador Cienfuegos, halló mas exótico y maniatado el idioma que se le imponía para interpretar sus fogosos sentimientos, y salvando la vaya que levantaban los puristas se convirtió en blanco del aborrecimiento de estos. (1) Qué mucho, dice Larra, si era el primer poeta filósofo que teníamos, y el primero que habia tenido que luchar con su instrumento y que le habia roto mil veces en momentos de cólera. Cienfuegos habia puesto el punto muy alto decia Jovellanos, y esta calidad á que le ha llamado yerro, prueba que Cienfuegos no fué bien comprendido porque era prosaica la nación para quien escribía.

Quintana nos revela que este poeta dejó entre sus manuscritos unos centones compuestos de versos y periodos métricos de españoles antiguos y particularmente de Balbuena y Quevedo. Esta era sin duda la especie de palestra en que avesaba su pensamiento á luchar con las dificultades de la lengua; y esta revelación nos hace estremecer: parécenos ver los instrumentos de la tortura ó el cirujano que procurara salvacion á un cenobita. ¡Pobre poeta, reducido á la dura tarea del jornalero!

Muy poco podemos decir sobre la vida del autor de Figaro, D. Mariano José de Larra, por que carecemos absolutamente de periódicos españoles. El nos dice en uno de sus artículos que nació en 1809 y viajó desterrado con su familia. Casi niño se dió á conocer por una oda á las Artes, empresa atrevida, pues le ponía en lucha con un rival tan eminente como Melendez Valdéz. En 1823 publicó un opúsculo quasi periódico titulado el *Duende Satirico*. Despues escribió la novela histórica caballeresca, el *Doncel de D. Enrique*, la comedia *No mas Mostrador* y el drama excelente de *Masías*, cuyo asunto está formado de la novela con las variaciones requeridas por la diferencia de los géneros. Tradujo las *Palabras de un creyente* de abate La Mennais acompañándolas de una introducción,

(1) Véase, por citar á un moderno, lo que de él dice Salvá en su Gramática Española publicada en París.

y dejó inacabados otro drama y otra comedia, titulado el primero, *Quevedo*.

Murió Larra á la edad de veinte y ocho años, en el pasado de 1837; murió en las *verdes promesas de la vida* según una espresion del hombre extraordinario cuya agitada existencia le prestaba asunto para su drama comenzado. Murió según refieren á causa de un amor mal correspondido; pero nosotros que hemos aprendido á estimarle con la lectura de sus obras, creemos que la muger que le mató fué la España, como ya se ha dicho entre nosotros.—La España le mató:—madre viuda, cuyos padecimientos no pudieron ser indiferentes á un buen hijo que no podía remediarlos.

Redaccion del Iniciador.

PUEBLOS Y GOBIERNOS.

No creemos que la sociedad entera haya regado con su sangre los campos de la patria, por suplantar un hombre á otro hombre, un General á otro General: los pueblos no pelean por los hombres: se quieren mas así mismos; pelean y sufren por que sus administradores cumplan con sus deberes, con sus pactos con sus juramentos. El Pueblo que no tiene la conciencia de que es el soberano, el déspota, el rey de si mismo, es un pueblo imbecil que no tiene ni el derecho de quejarse. El Pueblo que se arrastra á los pies de un impostor, es como el miserable con quien juega una mujer coqueta; el Pueblo que no lanza un grito de ira cuando le ultrajan, merece la esclavitud, la miseria, la infamia.

La tiranía nunca os popular; la maldad y el crimen pueden encadenar las robustas manos del pueblo, pero la libertad baja desde los Ciegos, anima las almas debilitadas, vigoriza los brazos estenuados, y al fin, el déspota, el malvado, cae y se hunde en la tumba que él mismo se abrió. Nada hay mas pasajero en la vida de los pueblos, que la tiranía de los hombres; pueden las circunstancias infelices dar tanto poder á un hombre que le haga Señor y amo de su patria, pero es un dominio que viene del infierno, un momento horroroso de una noche fatal; la aurora alborea en medio de las tinieblas, la tumba está al lado de la cuna.

Yo no odio á los déspotas; odio al pueblo que los sufre; á los cobardes q' pudiendo sumir con un gesto al malvado q' los oprime, los respetan, le acatan, le tiemblan. ¡Desgraciado! ¿Un hombre os hace temblar y sois hombre?

Hay una lucha fatal entre los gobiernos y los pueblos americanos; lucha que debe concluir, desle que el pueblo llegue á persuadirse que su voluntad es todo, y los ejecutores de ella bien poca cosa. Tal vez nuestras miserias pasadas, y las que aun agobian á casi todo el continente

de Colon, no son debidas á otra causa que á la debilidad del sentimiento que cada pueblo debe tener de su fuerza, de su soberanía de su honor. Hijos del sable y de la guerra, aun conservan nuestras sociedades la disciplina militar: dotadas desde su cuna de un amor propio desmedido por todo lo que tiene relacion con los combates, nos hemos educado mas para el campo de batalla, que para la vida social; atrasados en la cultura del espíritu, en los progresos de la industria, y hasta en la moralidad de nuestras acciones, comprendimos bien poco la misión de los pueblos, la influencia de los tiempos, y si marchamos hacia el objeto de las asociaciones humanas es solo porque hay una ley fatal que nos arrastra á él sin conciencia, y tal vez contra nuestros deseos.

¡Cáberezcos en todo, adoptamos, en los momentos de ensaíamo y de victoria, la forma gubernativa que mas difícil se presenta; acostumbrados á coronarnos con el triunfo bajo la direccion de valientes capitanes, creimos que el sable servia tanto en la guerra como en la paz; ocupados desde los primeros dias de nuestra libertad en sostener los amos que nosotros mismos nos hemos dado, hemos recorrido una escala de horrores, de miserias, de desdichas; soldados mas bien que ciudadanos, instrumentos de maquinaciones despreciables, mas bien que autores de nuestros sucesos políticos, tenemos que sacudir el grave cetro de la rutina, para volver sobre nosotros mismos; para despertar de este letargo mortífero, para darnos Patria, en fin,

Las circunstancias son favorables, la época nos ayuda; tenemos un dia claro y sereno; el trabajo, la industria, la reorganizacion social se nos brinda; tenemos brazos robustos que es necesario emplear, no en destruirnos como hemos hecho de ocho años á esta parte: sino en levantar el edificio principado en el gran dia de Mayo.

La América tiende poderosamente á ese gran sentimiento de asociación que tantas ligaduras ha costado á la Europa; la unidad social se presenta por si sola en el mundo Americano; digan lo que digan los hombres que no ven en la politica, en las artes, en la sociabilidad mas móvil que el ind viduo, mas Dios que el egoísmo. Nosotros jóvenes y llenos de amor por los hombres y la patria, apóstoles de una época que ya tocamos, representantes legítimos de las generaciones venideras, declaramos que hay entre nuestros principios y los de nuestros padres un mundo entero de por medio, que nuestra conciencia nos dice fuertemente que á los pueblos no se les dirige por medio de la espada, la intriga y el doblez; que queremos gobiernos paternales y no patronos; fieles administradores de los bienes que les hemos encargado y no amos.

N.